



CABALLEROS  
DE LA VIRGEN



La  
**Avaricia**

Consiste en el apetito desordenado de los bienes terrenos, por poseerlos, aumentarlos y conservarlos a todo trance. La avaricia extrema pone en algún bien material su último fin. Se puede ser avaro de tres modos:

Por el apego excesivo a los bienes terrenos (deseo desordenado).

Por la manera de buscar dichos bienes (a través de procedimientos injustos como mentiras, fraudes, medias verdades, turbiedad, traiciones).

Por el modo de usarlos (con tacañería, acumulando bienes de modo innecesario, omitiendo el hacer las limosnas obligatorias).

La avaricia reviste dos modos, según se oponga a la liberalidad o a la justicia:

Cuando se opone a la justicia es pecado mortal por su misma naturaleza, porque consiste en usurpar y retener injustamente el bien ajeno, lo cual se identifica con el

robo o rapiña. Puede ocurrir, de todos modos, que no pase de pecado venial por la imperfección del acto o por parvedad de materia.

Cuando se opone a la liberalidad, supone únicamente amor desordenado al dinero propio. Si este afecto llega a preferirse a la caridad, de suerte que por él no se tenga reparo en obrar contra el amor de Dios o del prójimo, tal avaricia es pecado mortal. Si, en cambio, sólo consiste en el amor superfluo al dinero pero no tanto que por él se ofenda a Dios o al prójimo, será tan sólo pecado venial.

Conduce por lo general a otros pecados, como por ejemplo: la dureza con el prójimo y especialmente con los pobres, la ambición de poder, la injusticia (fraude, robo, violencia), la selección de los medios sin escrúpulos, el embotamiento del espíritu y la preocupación excesiva.

Hay que tener en cuenta que la avaricia puede pasar inadvertida porque se disfraza de falsa prudencia, de necesidad personal (por lo que el avaro cree no poder dar a otros sin caer en necesidad él mismo), etc.; suele empujar a pecados contra la justicia y la caridad.

Hay que luchar contra ella porque es un obstáculo serio para la vida cristiana, que implica una notable falta de confianza en la divina Providencia y que las mismas consecuencias afectivas y psicológicas son muy serias para la persona avara: la hace vivir desconfiada, de modo miserable; torna el carácter duro, agrio, solitario, suspicaz, egoísta. La literatura abunda en ejemplos de célebres personajes a quienes la avaricia y la avidez material condujo a la locura.

El remedio contra la avaricia es la consideración de la nada de todo lo creado, la sublimidad de los bienes celestiales y el ejemplo de pobreza y desprendimiento de Jesucristo. Se

combate por medio de la limosna, la preocupación por los pobres, la confianza y el abandono en la divina Providencia y la meditación sobre la Paternidad de Dios.

Debemos considerar también, si los pecados cometidos por avaricia no entrañan en algún caso la obligación de reparar daños causados al prójimo, graves omisiones en la piedad familiar (abandono de familiares cercanos pobres) y escándalos.

Revestíos de entrañas de misericordia.  
Miguel Ángel Fuentes, Pagina: 284

## **PRACTICAR LA GENEROSIDAD**

### **Plan de acción**

Vive la devoción a la Divina Misericordia. La oración constante de santa Faustina era «Jesús, en ti confío». Rezar el rosario de la Divina Misericordia puede ayudarnos a confiar en el generoso plan que Dios nos tiene reservado y animarnos a ser igual de generosos con los demás.

¿De qué modo podrías poner en práctica esta idea la próxima vez que vayas a comprar ropa, cosas para la casa, e incluso un coche o una vivienda?

Lleva a la oración tu situación económica. Consulta con algún asesor qué cantidad razonable puedes dedicar a obras benéficas teniendo en cuenta tus necesidades y las de aquellos que dependen de ti (sin olvidar la necesidad rectamente ordenada de disfrutar de la vida que Dios te ha dado). Poco a poco y sin abandonar la oración, procura

aumentar mes a mes la cantidad destinada a fines benéficos.

Lleva a la oración en qué inviertes tu tiempo. ¿Cómo podrías ser más generoso con el tiempo que dedicas a los que conviven contigo? Mira la lista siguiente y escribe

cuánto tiempo pasas aproximadamente con estas personas a lo largo de la semana:

tu cónyuge, tus hijos, tus colegas, otras personas con las que coincides cada día.

Repasa todos los días tus respuestas y pregúntate si has estado atento a las oportunidades de hacerte más presente a las personas con quienes compartes tu vida. Una vez logrados estos primeros objetivos, piensa en otros modos de ser más generoso con tu tiempo y tu presencia con quienes tratas a lo largo del día.

## El anhelo divino de confianza: una promesa

Pese al caos y las tempestades de esta vida, el anhelo divino de confianza nos recuerda que lo imposible es posible. Podemos dejar de inquietarnos. Podemos dejar de matarnos trabajando. Podemos dejar de acumular. Podemos permitirnos ser generosos con nuestro tiempo, nuestra presencia y las cosas materiales que Dios nos ha dado. Y, finalmente, podemos confiar en que Dios tiene planes asombrosos para nuestra vida y, sobre todo, que quiere tomar lo más roto, lo más herido y despreciable de nosotros para transformarlo y hacernos capaces de entregarnos a Él tan plena y totalmente como Él se entrega a nosotros.

Abandónate en los brazos amorosos de Dios, que no desea otra cosa que atender tus necesidades físicas, emocionales, relacionales y espirituales; que anhela llenar todos los huecos de tu vida y, sobre

todo, el espacio que existe entre su corazón y el tuyo. Que cada vez que respires broten de ti las palabras de santa Faustina:

**«¡Jesús, en ti confío!»**. Y siente la amorosa y generosa presencia de Dios, que llena tu vida y te transforma en la imagen generosa de su propio rostro.

Dioses Rotos  
Gregory K. Popcak